

LA SENSACIÓN DE INTEGRIDAD DEL SIERVO DE HASHEM

“Míos son los hijos de Israel esclavos. Mis siervos son ellos que los saqué de la tierra de Egipto, Yo soy HaShem su D-s” (25:55)

En varias oportunidades la Torá nos recuerda que los hijos de Israel somos siervos de HaShem. Luego de estar subyugados a los Egipcios y que el Todopoderoso nos redimió con su brazo extendido y nos premió con la Torá para liberarnos de Egipto de manera absoluta y eterna, para poder subyugarnos así exclusivamente a HaShem.

Por un lado tenemos que la Torá requiere de esfuerzo, sacrificio y entrega, debiendo ceder muchas veces a nuestros deseos y sacrificarlos frente a la voluntad de HaShem, y en ocasiones incluso nos puede ocasionar, gastos, pérdidas y vergüenza; pero a pesar de eso tenemos indicado escuchar y cumplir con la sagrada Torá. Encontramos algo interesante. Aunque la Torá es un yugo para la persona, en el Pirké Abot dice: “No se considera libre sino aquel que se entrega a la Torá”. La pregunta cae de maduro ¿La Torá es un yugo, o es una dimensión de libertad que quien se entrega y aboca a ella es considerado libre?

En la Torá está escrito “Si en Mis leyes marcharán”; Rashí comenta -Deben esforzarse por estudiar la Torá. Significa que la Torá requiere de esfuerzo y entrega, no es suficiente con estudiarla superficialmente y cumplir las Mitzvot de manera rutinaria sin ahínco. La pregunta crece aún más; Si el estudio requiere tanta dedicación y el estudio es uno de nuestros deberes obligatorios, ¿Cómo podemos llamar a los que se dedican a la Torá personas libres?

La respuesta está en que justamente la Torá y las Mitzvot de alguna manera son subyugarse y entregarse. Ese fue el objetivo de la entrega de la Torá, quitarnos el yugo de Egipto para ponernos el de las Mitzvot. Pero a pesar de ello, quien cuida la Torá y cumple sus Mitzvot tiene el mérito de que se cumpla lo que está dicho “Solamente los siervos de HaShem son libres”. Para poder entender esto podemos utilizar como ejemplo la fiesta de Pesaj. Previo a la festividad se debe trabajar arduamente, limpiando cada rincón y grieta en nuestras casas para que no quede nada de Jametz. Es claro que ese es un trabajo duro y difícil pero cuando llega la festividad toda esa sensación de trabajo se esfuma como si nunca hubiese estado. Nos sentimos aliviados y libres.

De la misma forma que en cada casa judía la víspera del Shabat cuando el tiempo apremia y todos están ocupados preparando para el gran día que se acerca, si algún extraño asomaría su cabeza vería la intensa actividad y hasta podría sentir la presión que flota en el ambiente pero cuando llega Shabat y la mujer enciende las velas y los hombres van raudos al Bet Hakneset de inmediato una nube de paz llega y abriga aquel hogar; Y todos sienten el placer del descanso, como dicen nuestros sabios “Llega el Shabat llega el descanso” y el que se preocupó antes del Shabat ameritará disfrutar de los deleites especiales del Shabat.

Podemos comparar aquellos momentos de apremio a los momentos en los cuales tenemos la obligación de cumplir Mitzvot, incluso aquellas que requieren sacrificio. No hay dudas que necesitamos muchas veces más de la fuerza que tenemos para servir a HaShem, luchando contra el instinto del mal que intenta arduamente doblegarnos y alejarnos del deber para que no estemos subyugados a la Torá y las Mitzvot. Pero cuando la persona lo vence, esa sensación de esclavitud que sentía inicialmente se esfuma hasta sentir verdadera alegría y tranquilidad en su espíritu, lo cual surge por haber vencido y doblegado al Ietzer Hará.

A eso se refieren nuestros sabios en el Pirké Abot, “libres” del Ietzer Hará y de su presión; Cuando el Ietzer ya no está acechando a su puerta, el cumplimiento de las Mitzvot genera una sensación real de libertad única y exclusiva.

Cumplir las Mitzvot es un nivel de subyugación. La prueba está en el siervo hebreo que trabaja seis años para su patrón y en el séptimo sale en libertad. Si el hombre pretende seguir trabajando se lo lleva frente a la puerta y la Mezuzá y se le punza la oreja. Preguntan en el Talmud ¿Por qué justamente allí se lo punza? Responden que con esa oreja que escuchó “No robarás” y no cumplió debe ser punzada. De la misma forma el hombre que desea seguir esclavizado a pesar de haber oído que él debe servir a HaShem y no a personas también debe ser punzado. Los Iehudim debemos estar subyugados exclusivamente a HaShem y Su Torá.

A pesar de ello podemos decir que servir a HaShem no significa sufrimiento y dolor sino que nos indica la relación de deber que tenemos con el Creador. Quien cuida y respeta al Creador muy pronto llega a la sensación de libertad real.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Por el sendero de nuestros padres De los escritos de nuestro Rabino Rabbí David Hanania Pinto Shlita

Akiba hijo de Mahalalel dice: Observa estas tres cosas y no llegarás al pecado. Fíjate de dónde has venido...

Estuve analizando y creo que se puede explicar por qué al autor de esta Mishná no le pusieron el título de Rabbí. Justamente en su nombre y en el de su padre, esta su esencia. Akiba si lo descomponemos surge Ekev/ia – talón de HaShem: que se siente como un talón frente a HaShem, hijo de Mahalalel, que también puede leerse Mehalel/El: es digno de que alabe a HaShem. Como decía el Rey David antes de alabar a HaShem (Tehilim 22:7) “Yo soy un gusano y no un hombre, una vergüenza humana el más despreciado del pueblo” recién luego dice “Alabaré Tu Nombre”. Por eso no se lo llamó Rabbí, para cumplir lo que dice su propio nombre. En esta Mishná les enseña justamente a sus alumnos como llegar a ese nivel pensando siempre de donde uno vino y hacia donde uno va. Recién luego logra comprender la Grandeza de HaShem y ante quien rendirá cuentas, así lo podrá alabar.

Rabbí Janania, encargado de los Cohanim dice: Debes rezar por el bienestar del estado

La persona debe rezar ocultamente sin que en el reino el gobierno sepa que el pide por ellos. Que no crea que dándole difusión a esto, genera un bien a Israel. Sino que debe rezar para que HaShem ponga en el corazón del reino beneficiar a Israel y el Creador hará lo suyo. Esto lo encontramos en Mishlé donde dice “El corazón del rey está en manos de HaShem”.

Dijeron nuestros sabios en Taanit (2.): Tres llaves se guarda HaShem en sus manos y además de ello el corazón del rey. La persona no puede hacer nada más que rezar y HaKadosh Baruj Hu hará lo que sea necesario. Mi sagrado padre rezó toda su vida por el bienestar del rey de Marruecos y no aceptaba que esto se dé a conocer aunque esto le podrá haber dado beneficios, pero para él, lo único que se debía hacer era lo que enseñaron los Jajamim, quienes dijeron “no te involucres con el gobierno”.

El diezmo es una seguridad para la riqueza

En el Talmud dice que está prohibido poner a prueba a HaShem, solamente una Mitzvá esta exenta de esto y esa es “El Maser”, como dice en Malaji “Dijo HaShem: Pruébenme con esto a ver si no les abriré las puertas del cielo, volcando sobre ustedes bendición hasta el infinito”. También dicen nuestros sabios que el diezmo trae abundancia. Y dijeron más: El que da plata en Tzedaká para el bienestar de los hijos es un Tzadik. Dar diezmo y Tzedaká es una característica única que no se encuentra en el resto de las Mitzvot que con esto se puede probar a HaShem viendo que de esta manera les hace llegar Su bendición.

Sobre la Haftará Semanal

“Y dijo Irmia” (Irmia 32)

Irmia profetiza sobre el retorno a Tzión, la construcción de casas y el plantado de campos y viñedos en la tierra. En relación a los temas tratados en nuestra Perashá que habla sobre la adquisición de casas y campos así como su rescate.

Subiendo el sendero

Plegarias desde lo más hondo del corazón

Cuando mi hija tenía un año y medio, fue necesario someterla a una cirugía. La operación era sencilla y la recuperación corta. Al día siguiente de la intervención le dieron el alta, pero unas horas más tarde de haber llegado a casa mi señora y yo vimos que algo no estaba en orden. Un gran miedo nos invadió y la llevamos nuevamente con urgencia al hospital.

Ya era muy tarde, levantaron al cirujano de la cama y lo llamaron para que venga urgentemente. Apenas llegó el doctor la llevaron nuevamente al quirófano. La situación era tan desesperante que no hicieron siquiera los papeles de admisión. Mi mujer y yo nos quedamos tras la puerta cerrada de la sala de operaciones y comprendimos que la situación de la niña era muy delicada. Estábamos seguros que no podíamos confiar en ni una persona, ni en el mejor de los médicos, solamente en HaShem, nuestro Padre Celestial.

Con esta sensación comenzamos a rezar desde lo más profundo de corazón, volcando amargas lágrimas, rogando misericordia y pidiéndole al Todopoderoso que salve a nuestra hijita. Además mi señora y yo aceptamos recibir sobre nosotros compromisos de reforzarnos en varias cuestiones de santidad. Estamos dispuestos a hacer lo que sea por nuestra hija. Con la misericordia del cielo la beba salió bien de la sala de operaciones sanando totalmente. Tuve por primera vez en mi vida la oportunidad de sentir que es realmente la Tefilá desde lo más profundo del corazón y que significa hacer Teshubá delante de HaShem.

613 por las 613

Uno de mis alumnos que en el pasado estaba muy distante de la Torá y las Mitzvot, del cielo, le mandaron una dura enfermedad que lo ayudó a despertarse y volver íntegramente al camino de la Torá. Recuerdo que cuando enfermó hablé con su padre que tampoco cumplía con la Torá y las Mitzvot, le recomendé que para que su hijo mejorara debería comprometerse con algunas Mitzvot. El padre no siguió mi consejo y me cuestionó –“¿En que se relacionan la Torá y la salud de mi hijo?”. Le respondí –“D-s creó en la persona 613 miembros, venas y vasos tal como los 613 preceptos de la Torá. Cuando la persona tiene alguna enfermedad en su cuerpo, mejorar en la Mitzvá que representa a aquella parte del cuerpo seguro que lo afectará para bien. Al oír mis palabras aceptó el padre la propuesta. Con la misericordia del cielo y por el mérito de aquellas Mitzvot el joven sano completamente; Contra todos los diagnósticos médicos e incluso también él volvió en Teshubá junto a su padre. Hoy aquel muchacho estudia diariamente en el Bet Midrash día y noche, dándole satisfacción al Todopoderoso.

Cuida tu Lengua

Mezcla de pecados

Está prohibido hablar cosas negativas del compañero aunque sean verdad, esto es lo que llamaron nuestros sabios Lashón Hará. Y quién miente se llama “Motzí Shem Ra - Difamador” que es un pecado aún más grave. Quien lo hace pasa por “No irás con chisme en tu pueblo”.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

Rabbi Masud Levi, ferviente seguidor de Rabbi Jaim Pinto Zia”a vivía de la orfebrería. A medida que los años pasaban fue perdiendo gradualmente la vista hasta quedar totalmente ciego. Por más de diez años permaneció así, visitó a los mejores doctores pero nadie pudo devolverle la visión. Con el correr de los años cada vez se aferraba más a la idea que volvería a ver, hasta que tomó la decisión, iría a la tumba de Rabbi Jaim y allí rogaría que le regresara la vista, le pidió a su hijo que lo llevara al cementerio. El joven así lo hizo pero sin saber exactamente por qué luego de llegar a la tumba del Tzadik se fue, dejando solo al padre junto a la lápida de Rabbi Jaim Zia”a. R. Masud se dio cuenta que estaba solo y comenzó a llorar, no sabía cómo regresaría. De pronto un sopor lo invadió y quedó profundamente dormido. En el sueño veía dos hombres que le preguntaban por qué lloraba. –“Soy ciego y mi hijo me abandonó”, –“Esperemos hasta que venga el gran rey Rabbi Jaim, él nos dirá que hacer ya que no te puedes quedar aquí” (A los Tzadikim se los llama también reyes). De pronto Rabbi Masud ve que se le acerca Rabbi Jaim y cuando está justo frente a él pasa las manos por sus dos ojos y Rabbi Masud comienza a ver nuevamente como hace diez años.

Totalmente conmovido Rabbi Masud despierta y milagrosamente se da cuenta que puede ver, sin poder creer lo que sucedía, comienza a caminar pensando en cuán grande es la fuerza de los justos y como tienen la capacidad de hacer milagros. Mientras tanto el hijo volvió por el padre y lo vio caminando entre las tumbas y gritó –“¡Papá, cuidado que no te caigas!”. El padre le respondió –“Rabbi Jaim estuvo aquí y me sanó”.

Hay otra versión que cuenta que Rabbi Masud recitó varios capítulos del Salmo junto a la tumba durante mucho tiempo hasta que comenzó a ver por el mérito del Tzadik. Al regresar a la ciudad todos se sorprendieron por el milagro que hizo HaShem, desde entonces decidió que siempre iría a visitar la tumba de Rabbi Jaim como lo había hecho en el momento de dolor. Y así lo hizo hasta su último día de vida.

Perlas De La Perashá

“Pero si dijeren: ¿Qué comeremos en el año séptimo? He aquí que no sembraremos ni reuniremos nuestra cosecha. Yo mandaré Mi bendición para ustedes en el sexto año para que produzca la cosecha en cantidad para tres años” (25:20-21)

Pregunta el libro “Maor Enaim”: Significa que únicamente para quienes se cuestionan qué comerán, HaShem ordena su bendición para ellos, y sus campos producen para tres años. ¿Y quien no se lo pregunta, no tiene abundancia? Los que no tienen la seguridad en HaShem y se preguntan tendrán bendición para tres años pero quien confía la bendición es ilimitada

“cumplirán Mis leyes y Mis justicias cuidarán” (19:18)

El libro “Meshib Devarim” explica cuál es la diferencia entre Jukim – Leyes y Mishpatim – Justicias. La mayoría de leyes son de abstinencia (No mezclar carne y leche etc...) y las justicias son acciones. Por eso la persona tiene que esperar el momento oportuno y correcto para hacerlo. Como está escrito que la persona debe estar ansioso y esperando la oportunidad para cumplir ciertas Mitzvot, no así con las Mitzvot pasivas. Por eso las leyes que son constantes se cumplen permanentemente, más las justicias que son esporádicas debemos esperarlas para poder cumplirlas.

“La tierra no será vendida definitivamente” (25:23)

El secreto de la Shemitá es que la persona se acostumbre a vivir de acuerdo a la realidad que la tierra es de HaShem y no de él. Así es con el trabajo en la tierra y en la compra y venta de terrenos, comprendiendo que nada nos pertenece y no lo tendremos eternamente.

Rab Jaim de Vologin relata una pelea de dos campesinos por un campo. Cada uno de ellos reclamaba la propiedad de la tierra. Luego de escuchar a ambos el rabino se agachó y apoyó su oído en la tierra. Luego explicó –“A ustedes ya los escuché, ahora quiero saber que piensa ella. Le preguntaron ¿Y qué piensa la tierra? Que ambos le pertenecen a ella, ya que finalmente todos acabaremos allí.”

“...para que así tu hermano pueda vivir contigo” (25:36)

En el Tratado de Baba Metzria el Talmud se explica sobre una situación de dos personas que van por el desierto y uno tiene un poco de agua, la suficiente para que uno de los dos llegue con vida hasta algún lugar. Ben Porta decía -Lo correcto es que ambos beban aunque los dos perezcan y que ni uno vea el fallecimiento del otro. Rabbi Akiba observó este versículo y dictaminó que la vida propia esta antes de los demás, ya que dice “vivirá contigo”. Esto llama la atención ya que en el esclavo hebreo está indicado que nunca el patrón deberá estar mejor que el sirviente, el esclavo tiene prioridad en comida y bebida.

El Maharashif comenta: el patrón es responsable del esclavo y él no de su patrón, pero cuando son dos personas libres cada uno es responsable de su compañero entonces si el que tiene el agua se la entrega al compañero, este debería devolvérsela y así indefinidamente por eso Rabbi Akiba ordena que tome primero él ya que su vida tiene prioridad.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbi David Hananiá Pinto Shlita

La Mitzvá de Shemitá

“Y habló HaShem a Moshé en el monte de Sinaí diciendo: Habla a los hijos de Israel y les dirás a ellos: cuando lleguen a la tierra que Yo les doy a ustedes y descansará la tierra un descanso para HaShem. Seis años sembrarás tu campo y seis años cosecharás tu viñedo y recogerás tus cereales y en el año séptimo Shabat de descanso tendrá la tierra, descanso para HaShem, tu campo no sembrarás y tu viñedo no cosecharás” (Vaikrá 25:1-4)

Rashi pregunta ¿Por qué razón menciona que la Mitzvá de Shemitá fue dicha en el monte de Sinaí si todas fueron dichas allí?

Creo que se puede explicar uniendo la Shemitá con el monte de Sinaí. Dijeron nuestros sabios (Sanedrín 97.): El Mashiaj vendrá al final del año de Shemitá. Además dijeron que el mundo tendrá una duración de 6.000 años y el séptimo milenio es el Shabat y el mundo venidero. Al mundo por venir en los sagrados escritos se lo denomina Shabat. El sexto milenio representa a la víspera de Shabat. Así como en el día viernes quien lo desee puede recibir al Shabat antes de tiempo, también en el sexto milenio podemos anticiparnos y mientras más nos adelantemos más rápido tendremos el mérito de llegar la redención ¿Cómo? Justamente la manera es recibiendo al Shabat. Así recibiremos la redención por medio de La Torá; Cuanto más nos reforcemos en realizar las Mitzvot con alegría del mismo modo ameritaremos a adelantar la redención absoluta.

Esta es la relación entre Shemitá y el monte de Sinaí. El monte simboliza la Torá y con ella ganamos méritos para anticipar el séptimo milenio de la pronta redención. El secreto esencial del año de Shemitá es “Y amarás a tu compañero como a ti mismo” (Vaikrá 19:18) dejando para los necesitados y los amigos la producción de tu campo. Para conseguir méritos también hace falta amor al prójimo como está escrito (Shemot 19:2) “Y acampó Israel frente al monte”, como un solo hombre con un solo corazón, recién allí recibieron la Torá.

Una vez más encontramos un nexo entre Shemitá y la Torá. Ambos se fundamentan en el amor al prójimo, esta es la llave para la redención ya que El Sagrado Templo se destruyó justamente por no cuidar Shemitá, como escriben nuestros sabios que no se unieron de manera cariñosa unos con otros. Dijeron nuestros sabios (Ioma 9.): El Sagrado Templo se destruyó por el odio gratuito, antítesis de querer al compañero. Si reforzamos esto tendremos el mérito de la redención muy pronto ¡Amén!